

Historias de Bufeos



HISTORIAS ESCRITAS POR

Lucio Anahuari
Nini Johana Da Silva Cuellar
Reinero León C.
Casimiro Ahué
Teresa Ferreira Rojas
Jesús Orlando Cohello Curico
Alba Cardozo
Roger Vela
Karen Sofia
Salomón Coello
Jairo Acho
Rosa Salazar Sánchez
Alba Lucía Ahué

DIBUJOS

Yuri Natalia Neira (pág. 2)
Orus Vélez (pág. 3)
Ciro Farras (pág. 4)
Jesús Antonio M. (pág. 6)
Flor Mary Ahué (pág. 9)
Lucio Ahuanari (pág. 11)
Flor Inés Fernández (pág. 12)
Juan Andrés Nova (pág. 13)
Eliseo Peña (pág. 14)
Alba Cardozo (pág. 15)
Henry Peña (pág. 16)
Ruperto Ahuanari (pág. 19)
Ezequiel Reina (pág. 21)

Flaminio Barajas (pág. 22)
Luis Fernando Nina Da Silva (pág. 23)
Luis Alberto Vargas Pinto (pág. 24)
Holmes Rosendo Macedo (pág. 26)
María Amanda (pag. 29)
Lina Katherine Jordán León (pág. 30)
Holmer T. (pág. 31)
Keila antonia Vargas (contraportada sup.)
Ángela Estefanía Coello Pacaya (contraportada inf.)

COLECCIÓN DE MATERIAL

Fernando Trujillo
Sarita Kendall
Diana Luz Orozco
Alejandra Galindo

EDICIÓN, DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Clara Ximena Torres Serrano

AUTOEDICIÓN

PrePrensa Ltda.

IMPRESIÓN

Ediciones Antropos Ltda.

© 2004 Fundación Omacha
omacha@cable.net.co
Bogota, Colombia
www.omacha.org

Glosario

Atarraya: Red circular que sirve para pescar principalmente en aguas tranquilas.

Boyar: Palabra local utilizada para indicar cuando un animal sale a respirar a la superficie del agua, flotando por unos instantes.

Buefo–bugeo: Nombre que reciben los delfines de río, de la especie *Inia geoffrensis*, en esta región del Amazonas.

Gamitana: Nombre local de un pez que come frutos y es consumido y apetecido localmente. En otras regiones se conoce como cachama.

Masato: Bebida típica hecha por la fermentación de maíz, yuca, u otros frutos de la selva.

Pelazón: Festividad indígena de la comunidad ticuna que celebra el momento en que una niña se convierte en mujer.

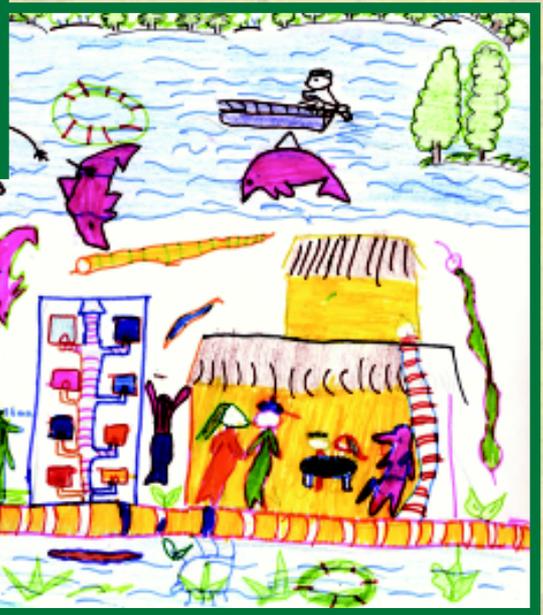
Pirarucú: Es el pez más grande que existe en los ríos. Puede llegar a medir hasta tres metros de longitud y es muy apetecido por su carne.

Remanso: Área del río en donde el agua está calmada y la profundidad no supera un metro.

Siringuero: Persona dedicada a la extracción del caucho.

Topa de palo: Un palo que flota a manera de boya.

Yakuruna: Personaje mítico de los indígenas ticunas, representado en ocasiones como un ser mitad hombre, mitad delfín.

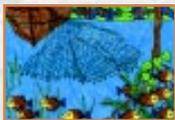


Historias de Bufeos

Los delfines de río en la Amazonía son especies carismáticas que están profundamente inmersas en las culturas locales, especialmente en las indígenas. Alrededor del bugeo o delfín rosado, se tejen innumerables historias, mitos y leyendas que reflejan en principio un gran respeto hacia esta especie que, en ocasiones, va acompañado de tabúes y temores. Algunas historias son similares en toda la cuenca del Amazonas, en países como Brasil, Colombia, Perú y Ecuador, especialmente aquellas que hablan del poder que tienen los bugeos de convertirse en seres humanos y de seducir a mujeres y hombres para llevarlos a su ciudad sumergida.

La recopilación que presentamos en esta cartilla es el resultado de escuchar y recoger historias por más de una década, en diferentes comunidades de la Amazonía colombiana, especialmente en Puerto Nariño y Atacuari, donde pescadores, abuelos y abuelas ticunas, yaguas y cocamas se convierten en los autores de este documento, y los niños son los ilustradores. Con esta cartilla queremos mantener vivo el significado cultural de esta especie, apoyando la tradición oral con la escrita y entregando a las comunidades del Amazonas, especialmente a los niños y jóvenes, un material de lectura con el que se identifiquen plenamente. Igualmente, es un reconocimiento a todas las personas de la región que han compartido con nosotros sus saberes y percepciones de los bugeos.

Al final de la cartilla aparece un índice de historias, las cuales hemos organizado por temas comunes, así:



Historias de pescadores



Amores bufeos



Yakuruna y otros relatos

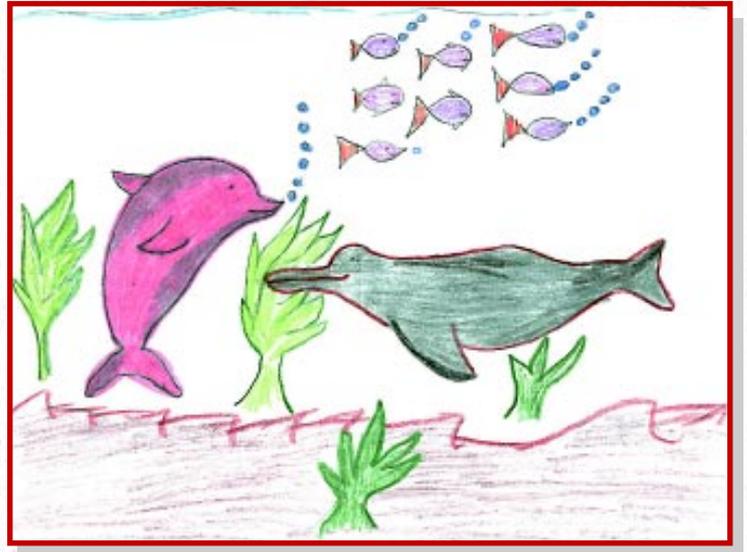


Delfines y amigos



¿CÓMO ES EL BUFEO?

El bufeo es un animal grande, es un mamífero y come pescado. Tiene la trompa larga y con bastantes dientes. Los ojos son pequeños y respira por un hueco en la corona. El bufeo tiene dos aletas que son sus brazos y una cola grande; algunos son grises y algunos muy rosados. Ellos a veces se doblan cuando salen a respirar y bucean hondo. Son traviosos porque les gusta robar los pescados y pueden romper la malla. Les gusta burbujear debajo de las canoas y jugar con las personas. También les gusta entrar a los lagos y el monte inundado cuando las aguas están altas. El tucuxi es un delfín pequeño, es gris y también tiene la trompa larga y muchos dientes. Se alimenta de pescado pero no es travieso porque no roba pescado de la malla. El tucuxi es muy lindo y le gusta saltar y pasar por debajo de las canoas.



Casimiro Ahué

LA CIUDAD DE LOS DELFINES



Antiguamente contaban los abuelos que los bujeos rojos eran los capitanes de los delfines y ellos se enojaban cuando las personas que pescaban hacían mucho ruido. Una vez, un señor se fue a pescar y cuando estaba cerca de una playa se dio cuenta que había una muchacha muy bonita. Ella era una sirena y llamó al pescador con su mirada. El hombre se acercó hasta donde ella estaba y la sirena le habló con voz suave: "Cierre sus ojos" y el hombre los cerró y lo condujo a un lugar extraño. Cuando el pescador llegó al fondo del río vio la ciudad de los delfines y era un pueblo lleno de luces y los delfines lo hicieron pasar para conocer. La sirena lo acompañó y le contó que los zapatos de los bufeos eran cuchas, sus sombreros eran rayas, sus hamacas eran boas, sus correas eran temblones y el reloj era un cangrejo. Comían peces crudos y le ofrecieron al hombre, pero él se negó a comer. El hombre permaneció allí por buen tiempo y se quedó en el agua con ellos.



Luis Jorge



EL PESCADOR Y EL DELFÍN TRANSFORMADO



Cierto día un pescador salió al lago para pescar pirarucú. Él estaba tratando de escuchar el ruido del pirarucú y un delfín colorado que nadaba cerca no le dejaba escuchar debido a que hacía mucho ruido.



El pescador le dijo al delfín: "Te voy a picar" y el pescador agarró su lanza y lo picó. El delfín colorado se sumergió y se dirigió a donde estaban sus compañeros para mostrarles que tenía un arpón en la cola.

Al ver lo sucedido, los delfines salieron del agua y se transformaron en soldados. Al siguiente día el pescador salió de nuevo a pescar y de repente se le apareció un bote lleno de soldados y ellos se dirigieron al pescador: "¿Por qué has picado a nuestro mayor?" Y el pescador se asustó y los delfines le dijeron: "Cierra tus ojos" y el pescador cerró sus ojos y los soldados lo llevaron a donde estaba el Mayor que todavía tenía la herida. El Mayor le dijo al pescador: "¿Por qué me picaste?", y el pescador no contestó nada. Luego de un rato el hombre le dijo: "Suélteme porque tengo hambre y quiero ir a mi casa", y los soldados le respondieron: "Tranquilo que a nosotros no nos falta la comida y tenemos también para usted". Y le trajeron pescado crudo pero el pescador no comió. El pescador volvió a insistir que lo soltaran y por fin lo liberaron, dejándolo donde lo encontraron. El pescador se fue a su casa y juró nunca volver a picar a un delfín colorado.

Reinero León C.

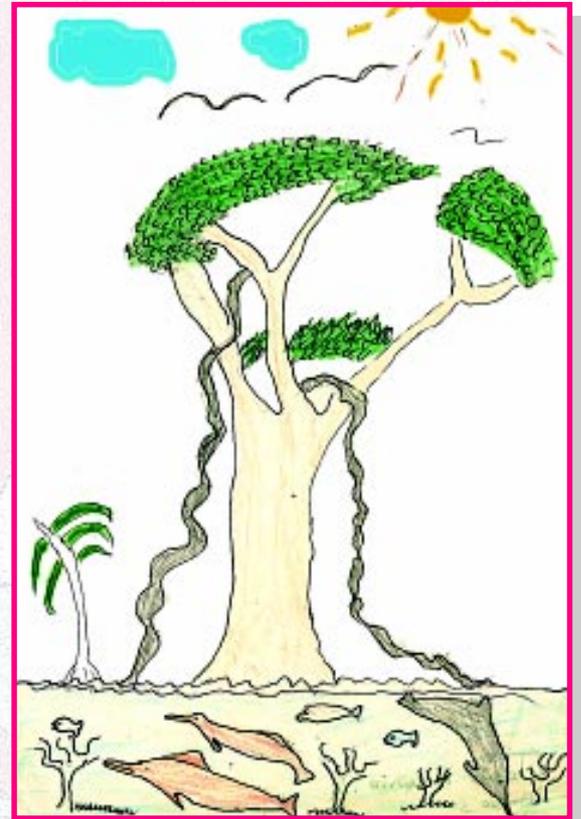


EL ORIGEN DE LOS BUGEOS

Los bugeos son humanos como uno; antiguamente ellos se volvieron rebeldes y los castigaron.

Su espíritu es como el de las personas, por eso no se les puede comer ni maltratar. Si se les mira mucho, ellos toman el alma de las personas. Ellos vienen del río Chowuatw, un río sagrado, hermoso y cristalino. Cuando hay truenos grandes es porque brincan en el río y la oleada es la que hace sonar el trueno y de esta forma pasan de ese mundo al nuestro.

La historia cuenta que un indígena ticuna llamado Wifakw, hijo de Joi, tuvo un sueño para pasar de un mundo a otro. En el sueño, Wifakw se dio cuenta que los bugeos viven en un río cristalino, en cuyas orillas hay muchos árboles en forma de piña. Ellos siempre están acostados en la orilla del río Chowuatw. Cuando una persona se muere, ellos se alborotan, saltan mucho y





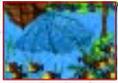
se afligen. Él fue testigo de un hombre que había muerto y que fue caminando hacia el tronco Turitá, que era un árbol sagrado; cuando se acercaba, el tronco se abría para que el hombre pasara. Según le explicaron, cuando un hombre se muere y no ha cometido muchos errores, le dejan pasar por el tronco y los bugeos se revuelcan y lo botan al agua y luego a la tierra, bañándolo bien. Después de esto lo ayudan a pasar el tronco para que vaya a otra parte.

Wifakw a los tres días, vio a otra persona que murió y que llegó caminando, pero cuando estaba atravesando el tronco este se cerró y lo desapareció, posiblemente porque era una persona que había cometido muchos errores y por eso los bugeos no lo ayudaron.

Luego vio a otra familia que cogía hojas y los bugeos se alborotaron y saltaron, las abejas gritaron y lloraron, y al final pudieron pasar por el tronco Turitá, porque eran buenas personas.

Con rayos grandes, los bugeos caen en este mundo, especialmente en el río Amazonas. Estos bugeos que caen son de los grandes, son los Choreuma, es decir, los reyes del otro mundo. Después de haber visto todo esto, Wifakwu bajó nuevamente a su mundo, como bajando una escalera. Cuando llegó a su comunidad les contó todo lo que vio en el río sagrado y les enseñó a los Ticunas a respetar a los bugeos.

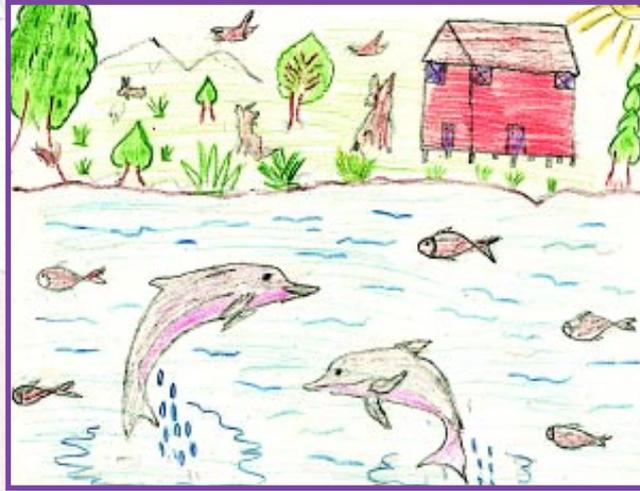
Alba Lucía Ahué



EL SIRINGUERO Y LA MUJER

Había un siringuero que trabajaba por ahí solo, sacando caucho; vivía solo y trabajó mucho tiempo y a los tres años llegó un bufeo por esos lados, pero el trabajador no sabía que había llegado. El hombre se levantaba a su trabajo hacia las 5 de la mañana, hacía su desayuno, comía y salía a trabajar. Cuando llegaba a medio día, encontraba su pocillo y su plato limpios. Al principio no prestaba mucho cuidado a lo que estaba pasando, pero después de un tiempo él se preguntó: "¿Quién será el que me viene a lavar los platos?". De todas formas no le ponía mucha atención.

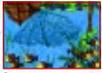
Él seguía trabajando día tras día y un día, al regresar a medio día, encontró el almuerzo hecho y su casita bien barrida y bien acomodados sus platos, y se quedó pensativo preguntándose "¿Pero quién es el que hace mi almuerzo?, y ya que está hecho... ¿será que me lo como o no me lo como?". Finalmente terminó almorzando y descansando un rato antes de volver a trabajar. Cuando volvió a su trabajo, se quedó pensando y decidió devolverse y quedarse cerca de la casa, escondido, para poder observar quién llegaba a su casa a lavar los platos y a limpiar. Se quedó un buen rato escondido para chequear qué pasaba y de pronto, mientras miraba hacia el río, vio a una mujer con un sombrero de paja subiendo del puerto, pero no se veía ninguna canoa cerca. La mujer caminó hacia la casa del siringuero, entró allí, recogió los platos que estaban sucios, los lavó y preparó la comida. Al rato llegó el siringuero y la sorprendió en la casa. Ella se asustó por un momento, pero luego lo miró y él le preguntó: "¿De donde vienes?, ¿Por qué me preparas la comida y lavas mis platos?". Ella un poco



temerosa le respondió: “Pues yo vivo por aquí cerca, al otro lado del río y lo que pasa es que estoy enamorada de usted”. El siringuero la miró sorprendido y decidió no regresar a trabajar ese día. Ella trató de salir corriendo pero él le dijo: “Tú no te vas de aquí; si estás enamorada de mi entonces quédate hoy y mañana nos vamos a trabajar juntos”. Ella accedió y se puso a preparar la comida. Él le preguntó: “Pero cómo llegaste aquí, yo no vi ninguna canoa en el puerto, ¿dónde está tu canoa?” y ella le dijo: “Está allá abajo, cerca del puerto”. Él la miró incrédulo y añadió: “Entonces te quedas esta noche, dormimos juntos y al otro día nos madrugamos a trabajar.

Ella terminó de arreglar todo, comieron y se acostó junto a él, pero no se quitó el sombrero de paja que cubría su cabeza. Él sintió curiosidad y toda la noche se preguntaba por qué ella no se quitaba el sombrero. Cuando ella estaba dormida, él le quitó el sombrero y ella se levantó de inmediato, asustada, y salió corriendo. Él se dio cuenta que tenía un agujero en la cabeza y salió corriendo tras ella. Cuando llegó a la orilla del río, ella se convirtió en bufeo y se metió al agua.

Casimiro Ahué



LA CIUDAD ENCANTADA DE LOS BUFEOS

Por el río Napo, en Perú, existe un lugar, un pueblo encantado muy grande donde viven muchos bufeos y una sirena que se le aparece a las personas. Según la mitología, la sirena al principio no tenía cuerpo de pez sino de ave. Ella habita un lugar muy profundo dentro del agua, en un agujero que con el tiempo se ha convertido en un lugar muy correntoso y peligroso. Cuando ella sale a la orilla de la playa se ve como una persona con porte de mujer.

Muchos pescadores la han visto en varias ocasiones en un sitio donde abundan los peces, pero ella no permite que todos pesquen allí buenos pescados. Uno de los pescadores, llamado Don Alejandro Curitima, soñaba con una mujer muy bonita y ella en sus sueños le decía que él algún día estaría junto a ella, pero don Alejo no pretendía nada por ahora. Él era una de las personas que más peces pescaba porque la sirena se los daba.

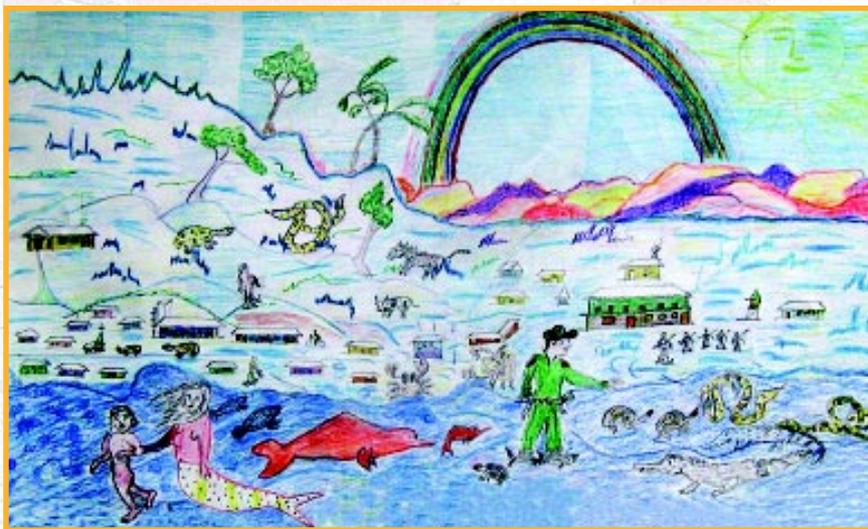
Un día viernes, Don Alejo salió de su casa a pescar por la mañana; cuando llegó al lugar escuchó cantar a una mujer. Era un canto muy bonito pero triste. Don Alejo se acercó a la mujer y cuando la mujer lo volteó a mirar él quedó hipnotizado por la mirada de aquella mujer. Mientras lo miraba ella le dijo: "Alejandro, cuánto tiempo he tenido ganas de estar junto a ti, a tu lado". Don Alejo se dio cuenta de que ella era la mujer con la que había soñado. En ese momento la sirena tomó como marido a Don Alejo y lo llevó a la ciudad encantada. De esta manera la sirena se cobra por los favores que hace a las personas.



En la ciudad encantada hay edificios dorados y alumbrado luminoso. Los bufeos son los capitanes y los tucuxis sus soldados. Van todos nadando por las calles.

La sirena obligaba a Don Alejo a disfrutar con ella y así pasaron muchos meses. Un día la mujer de Don Alejo estaba muy preocupada por la desaparición de su esposo y buscó a un brujo para que le ayudara a encontrarlo. El brujo le dijo a la mujer que buscara a 6 hombres con fuerza y coraje, porque esa noche él lo iba a rescatar del agua. El plan era que cuando el hombre subiera hasta la escalera, los hombres lo agarrarían y lo amarrarían, porque él era muy fuerte. Así se cumplió el trabajo. Cuando lo rescataron, Don Alejo había cambiado y cuando la gente se le acercaba él quería morderlos y vivía muy descontrolado, tal vez porque llevaba mucho tiempo viviendo en otro mundo muy diferente. Cuando podía, trataba de lanzarse al río y al cabo de dos meses Don Alejo murió.

Lucio Ahuanari





EL BUFEO COLORADO

Cuenta mi tío que él tiene como ayudante curandero a un bufeo que se llama Antonio y a otro que se llama Alfonso, los dos son brujos. También un señor de apellido Realpe le gusta negociar y matar bufeos, porque dicen que los dientes y la manteca de estos animales se utilizan como pusanga para atraer personas que uno quiere. Cuando un bufeo quiere a una mujer o a un hombre, los acompaña en sus viajes por el río y al bufeo le gusta alzar su canoa, rodearla, pasar por delante y volver de nuevo pasando por debajo, rozando la canoa para tratar de voltearla.

Cuando el bufeo quiere, se transforma en gente muy bien parecida, como gringos, con ojos azules; si son hombres, son muy guapos y si son mujeres, son muy lindas.

Alba Cardozo

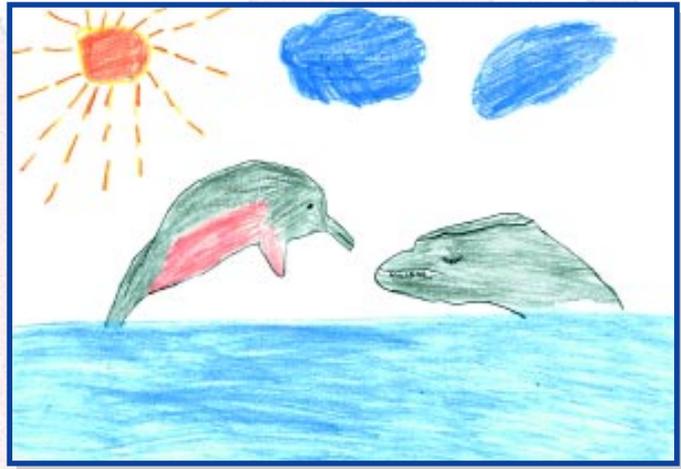




EL DELFÍN Y LA BOA RICA

Los abuelos cuentan que cuando el delfín quiere salir a bailar en una fiesta se transforma en persona y llega a las discotecas a bailar con las mujeres. A veces las mujeres se dan cuenta de que son bufeos, porque la piel es lisa; entonces ellas se asustan y salen corriendo en busca de los abuelos que son inteligentes y ellos salen corriendo detrás de los bufeos, haciéndolos correr.

También cuentan que una mujer se transformó en sirena y esa mujer salía solamente del agua montada sobre una boa a cantar con la guitarra. Esa boa tiene sobre su piel mucha riqueza, es un tesoro de oro y plata lo que lleva encima. Dicen que quien mata a esa gran boa queda rico, pero toda su familia se tiene que ir obligatoriamente a vivir dentro del agua, porque si no lo hacen, todos los miembros de la familia se convierten en delfines.



Salomón Coello



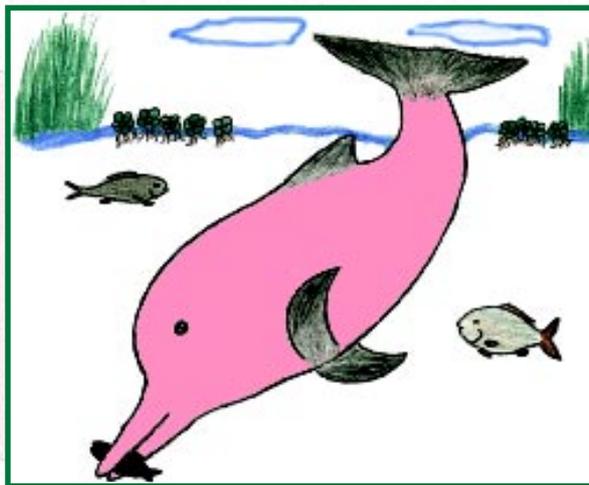
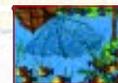
CREACIÓN DE LOS LAGOS Y LOS RÍOS

Cuentan los abuelos más viejitos acá de las Amazonas, que primero no existía una sola casa en el municipio de Puerto Nariño; sólo hasta hace poco tiempo que vino la gente y comenzaron a construir sus viviendas. Y los pescadores iban a pescar en el lago Tarapoto donde había muchos peces y ellos no utilizaban la malla o la atarraya sino solamente la flecha, y con eso conseguían el pescado. Cuentan también que en el lago del Internado hay una boa grandísima que por la noche sale encima del agua. Cuentan que los bufeos tenían su casa en una sola parte del lago Tarapoto donde se reunían para boyar juntos y que eran bien mansos, no eran bravos. Ellos, para conseguir su alimento perseguían el pescado hasta cogerlo.

Jairo Acho



LOS DIENTES DE LOS BUGEOS



Los bugeos son unos animales muy lindos, tienen colmillos muy llevaderos y otros no. Cuando cogen brindan amistad, hacen flotar una topa de palo y la muerden, entregando varios de sus dientes. Los dientes se pegan a la topa como un regalo, esos son dientes para la vida. Si se usan los otros dientes debe ser en secreto, sin que sepan ni la esposa ni los hijos. Se deben esconder bien para que nadie los encuentre y mucho menos que los toquen. Si alguien los descubre, se enferma, se enloquece y se puede echar al agua, ahogándose. Cuando se tienen esos dientes se atraen mujeres y hombres, pero todo siempre acaba mal. Si el diente es de los buenos, los de la vida, un pescador tiene mucha suerte y se le acercan los mejores peces.

Alba Lucía Cuellar del Águila



LA SEÑORA QUE VIVÍA CON UN BUFEO



Una señora tenía su marido y él siempre se iba a pescar en los lagos. Ambos se querían mucho. Un día, cuando el marido se fue a pescar, llegó a la casa un gringo, pero en realidad no era gringo sino un hombre alto, muy apuesto y la señora se enamoró de él y él de ella. Cuando esto sucedió, la mujer ya no sentía más amor por su marido y por tanto no le hacía caso. Cuando el marido llegaba de pescar, le pedía a ella que arreglara el pescado y ella le decía que no la mandara porque ella ya no lo quería más.



Entonces el señor se quedó pensando y le dijo a ella: “¿Qué le pasa?”, y ella no le contestaba palabra, y llegó la noche y el marido tuvo que irse de pesca otra vez. Cuando ella se quedaba sola, todas las noches venía el gringo para hablar con ella sobre su marido.

Cierto día el marido de la señora se dijo: “voy a espiar a mi mujer... ¿Será que tiene otro marido a escondidas?” Y una noche en lugar de ir a pescar se acercó despacito a la casa y el gringo sintió que alguien venía y salió corriendo. El marido lo vio y le gritó: “¿Quién es usted?”, y el gringo no contestó y seguía corriendo hacia el río. El marido se fue a mirar hacia donde se había ido el gringo y al llegar al río observó que un delfín rosado se sumergía rápidamente. El señor pensó: “Mi mujer está enamorada de ese delfín”. Cuando volvió a la casa su mujer se hizo la que estaba cosiendo y él, que estaba enojado, se fue a pescar. Cuando el marido salió, la mujer le dijo a sus hijitas de 2 y 4 años que la acompañaran a la chacra para traer 2 bultos de yuca.

Cuando subieron a la canoa y empezaron a remar en medio del río, el delfín haló a la mujer fuera de la canoa y la sumergió dentro del agua. Su hija mayor alcanzó a tomarla del cabello pero su mamá se hundió. Las niñas regresaron llorando en la canoa y al llegar a su casa le contaron a su papá lo que sucedió. El marido quedó muy triste con lo ocurrido y al otro día, cuando él se fue a pescar, vio a su mujer en un lago, pero estaba convertida en sirena y peinaba sus cabellos sobre un tronco. Cuando el señor la quiso llamar, ella se hundió.

Teresa Ferreira Rojas



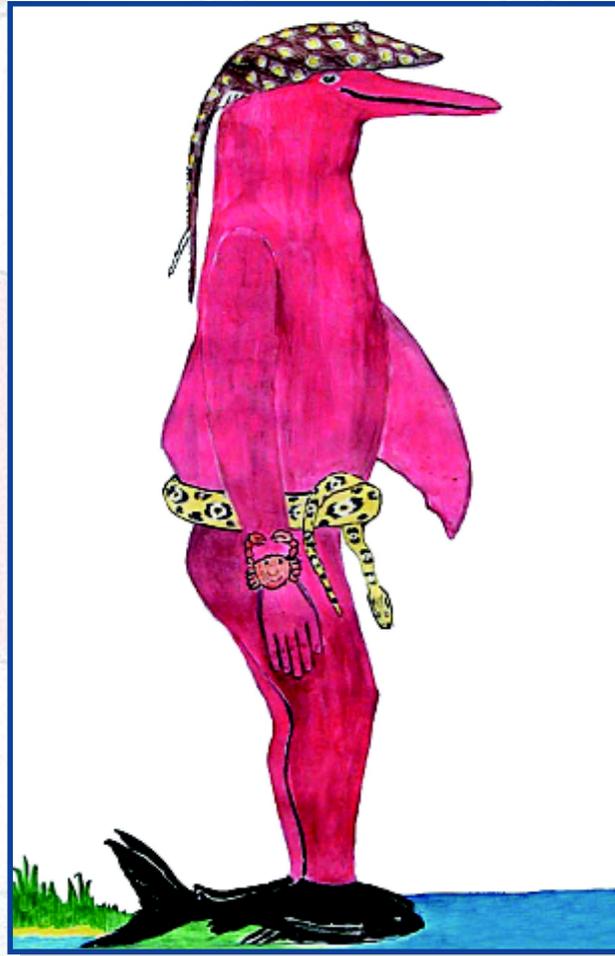
LA JOVEN CONVERTIDA EN DELFÍN

Había una vez una joven que vivía cerca de un río; ella permanecía sola porque sus padres habían muerto y le dejaron la casita para que viviera allí. A ella no le gustaban las fiestas, porque como vivía en el bosque quedaba un poco lejos para ir al pueblo.

Durante el día cuidaba a los marranos y a los pollos y luego se iba a lavar la ropa en un pequeño puerto sobre el río. Un día, cuando estaba lavando, vio una cosa que flotaba y se sumergía, y entonces se asustó y subió muy rápido para su casa. Lo que aparecía y desaparecía en el agua era un delfín y el delfín se enamoró de ella y se convirtió en un hombre que salió del río con un sombrero que era una raya, un cangrejo de reloj y dos cuchas de zapatos.

Él siempre la iba a visitar y un día ella decidió ir a ver de donde venía ese hombre tan simpático. Entonces, un día ella lo estaba esperando en el puerto y se dio cuenta que él se acercaba en una canoa. Ese día por la tarde ella quiso ir al pueblo para visitar a su tía y se montó en una canoa y empezó a remar.

Cuando iba por el río vio de nuevo al delfín que se sumergía y aparecía entre el agua y ella se asustó mucho y empezó a remar más rápido, pero el delfín comenzó a nadar muy cerca de la canoa para



voltearla. Finalmente, la canoa se volteó y la muchacha cayó al agua y se hundió en el río. Dentro del agua, ella se convirtió en delfín y vivieron juntos para siempre.

Nini Johana Dasilva Cuellar



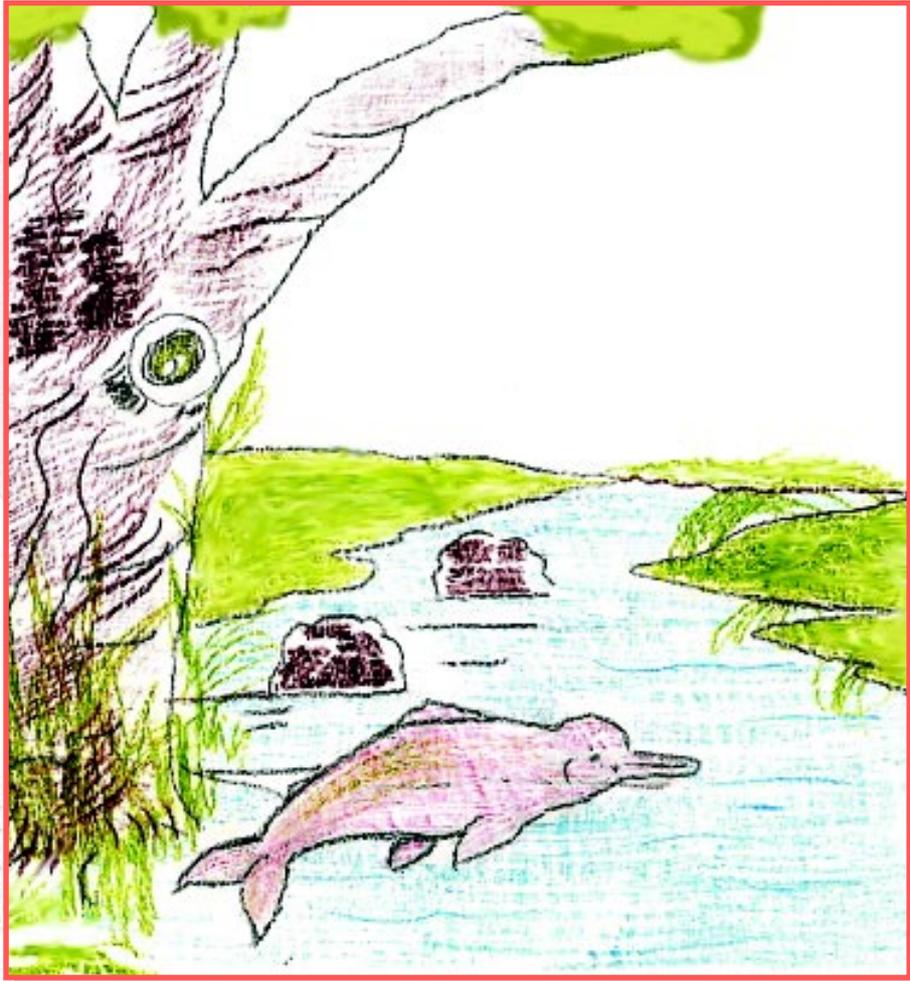
EL DELFÍN ROSADO

Cierto día una señora que tenía una hija quería festejarle sus 15 años con una gran fiesta. La muchacha, muy contenta, comenzó a invitar a todas las personas de su caserío para que fueran a la fiesta. En la fiesta todos bailaron y hacia las 12 de la noche llegaron 2 gringos, muy blancos y apuestos. La quinceañera se enamoró de ellos.

Ambos gringos tenían puesto un sombrero muy particular. Cuando se sentaron, la muchacha les convidó masato en una totuma y los gringos comenzaron a beber y se emborracharon. Hacia las tres de la mañana, los dos hombres se quedaron dormidos y la muchacha aprovechó y les quitó los sombreros. Asombrada, ella se dio cuenta de que tenían un hueco en la cabeza y ella dudó de que fueran personas.

Cuando los gringos sintieron que les habían quitado sus sombreros, salieron corriendo de la fiesta y se lanzaron al agua. Un rato después saltó del agua un delfín rosado y la muchacha se asustó. Ella se puso a llorar porque quería a los gringos y se dio cuenta que la habían engañado. Toda la gente quedó muy triste y asustada al ver lo que pasó en el río.

Rosa Salazar Sánchez





LA MUJER EMBARAZADA POR EL BUGEEO

Hace diez años, en la comunidad de San Francisco, un bugeo embarazó a una niña. Los familiares preocupados la llevaron donde una médica tradicional, y allí tuvo tres bebés mitad humanos y mitad bugeos. Ellos eran bien pequeños y los pusieron sobre una hoja de plátano. Después de un rato se murieron y los enterraron cerca al río.

El bugeo se había acercado a esa niña que no podía hablar, porque se bañaba en el río cuando tenía la menstruación y no se cuidaba. Todas las mujeres saben que con la menstruación no se pueden bañar en el puerto ni ir a lavar la ropa. Para poder meterse al río, tienen que bañarse con agua tibia y con hoja de uvo para que el bugeo no se acerque. Ella no había hecho caso y se había bañado así mismo con la menstruación, y entonces fue enamorada por el bugeo. Los padres se dieron cuenta por que ya no comía, se sentía débil y con dolor de cabeza. De un momento a otro le salió la barriga y se dieron cuenta de que el padre no podía ser un humano. A los cinco meses la llevaron donde la médica tradicional y pasó lo que pasó.



Alba Lucía Ahué



EL BUFEO Y LA NIÑA

En un verano unos delfines salieron a buscar peces para sus crías; capturaron peces pequeños y casi los terminan, pero nacieron más crías. Llevaron a los pececitos a sus tierras y cuando saciaron a sus crías salieron a la superficie y robaron a una niña, pero luego de un tiempo la niña se escapó de esos bufeos y regresó a su casa.



Cuando la niña volvió, su mamá se asustó porque su hijita ya tenía una aletica. Le cortaron la aletica a la niña y ella creció y se volvió grande.

Cierto día, aquellos bufeos se transformaron en muchachos y llegaron en una canoa para llevarse de nuevo a la muchacha.

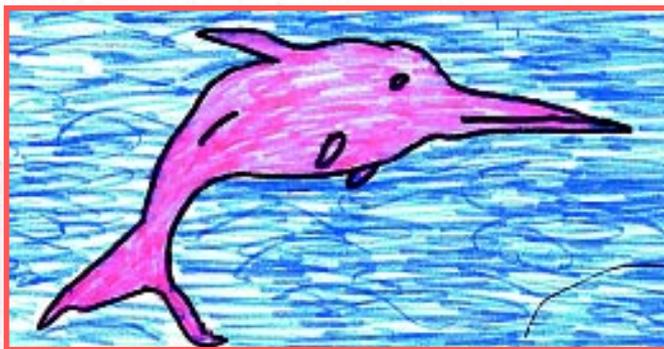
Roger Vela



LA MUCHACHA EN EL FONDO DEL LAGO

Cierta ocasión 5 hombres se fueron de cacería para coger animales para una fiesta de la pelazón. Había un brujo que pitaba muy duro en la pelazón, que era a la orilla del río; ese brujo pitaba toda la noche para que todos los animales del agua se acercaran a la gente. El delfín fue el primero en llegar a la orilla del río y la gente lo miraba y de pronto lanzaron a la muchacha al río. El delfín atrapó a la muchacha de un brazo con su hocico y la muchacha se sumergió con él hacia el fondo del río. La gente se asustó mucho. Dicen que el delfín le tenía preparada una casa de oro y esmeraldas, localizada en un túnel, en la profundidad del lago Tarapoto. El padre de la muchacha sintió mucha rabia por lo sucedido y pidió a un brujo que hiciera convertir a dos hombres en criaturas del agua para que buscaran a la





muchacha en las profundidades. Cuando llegaron a la puerta del túnel, los hombres convertidos observaron a dos sirenas que cuidaban la entrada de la casa. Dentro de aquella casa, la muchacha se encontraba protegida por una boa que no la dejaba salir y como la muchacha había intentado escaparse antes, estaba amarrada con cadenas de oro y muchos peces la cuidaban alrededor. Los dos hombres enviados por el brujo decidieron amarrar a las sirenas, cuando ellas se quedaron dormidas, y de esta forma pudieron entrar a la casa. Los peces que cuidaban a la muchacha estaban de fiesta. Los hombres se acercaron a donde estaba la muchacha y gritaron a los peces y a la boa: "Entréguenos a la muchacha". En ese momento la boa y los peces hicieron que los hombres se convirtieran en delfines; luego la boa salió a la orilla donde estaban celebrando la pelazón y haló a toda la gente como un imán y todos cayeron al agua convertidos en delfines y peces.

Jesús Orlando Cohello Curico



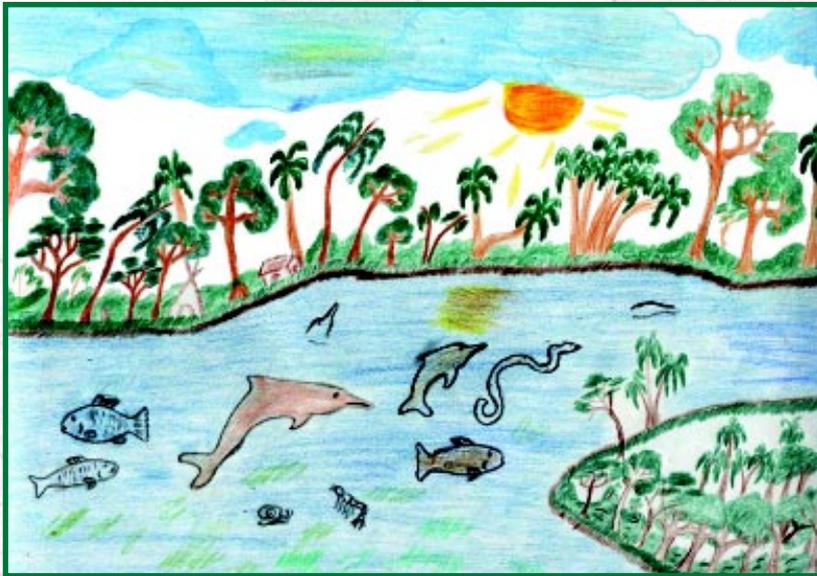
LA MUJER ENAMORADA

Hace unos años un bugeo se enamoró de una muchacha en Atacuari. Ella tenía 16 años y le gustaba lavar ropa todas las mañanas en el puerto, a la orilla del río. Ella se dio cuenta que siempre había un bugeo mirándola, como si estuviera enamorado. En esas noches, el bugeo le hizo

soñar y le contó que la quería.

El bugeo se convertía siempre en un joven apuesto que llegaba en las noches y a escondidas a la casa de la muchacha. Ella, incluso sabiendo que él era un bugeo, consentía dormir a su lado.

Después de un tiempo, ella le contó a su papá que estaba embarazada de un joven, y que era un bugeo. El papá curioso le dijo a la hija que iba a escuchar





con atención esa tarde cuando subiera el bugeo. Preciso, esa noche el papá descubrió al bugeo transformado en persona. Cuando lo llamó para hablar, el joven salió corriendo hacia el río y saltó al agua. Cuando boyó en la superficie ya era un bugeo.

Al otro día el papá cogió la escopeta y esperó nuevamente al joven que se acostaba con su hija. Como a eso de las tres de la mañana se asomó al toldillo de la hija y allí estaba el joven dormido con ella. Él trató de despertar a su hija, pero estaba como en un trance, semidormida. El joven salió corriendo, pero antes de llegar al río el papá le pegó un tiro. Él cayó al agua y se transformó en bugeo.

A los tres días apareció rebalsado el delfín con una bala en el cuerpo. La muchacha embarazada dio a luz a un bebé, mitad bugeo y mitad persona.

Lucio Ahuanari León

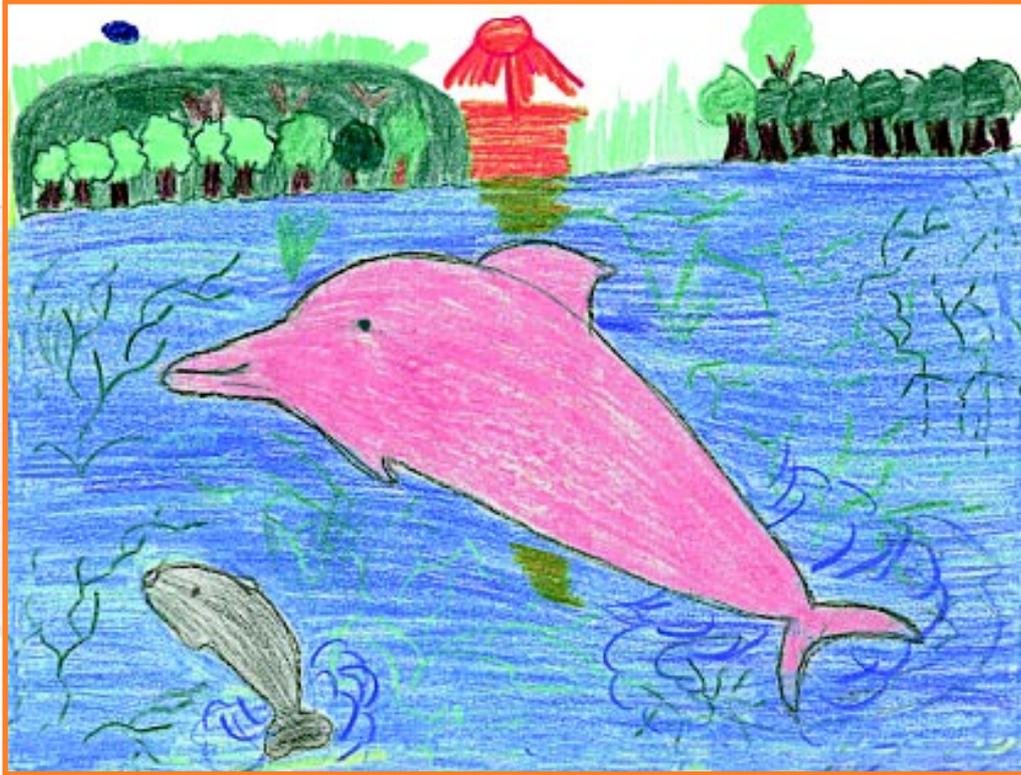


EL PESCADOR Y EL BUGEÓ

Un pescador salía cada tres días a pescar en un lago cerrado, donde era muy raro encontrar a un bugeo. Sin embargo, un día se topó con uno que le seguía todo el tiempo, por lo que se asustó mucho, ya que botaba bastantes burbujas debajo de su canoa y hacía remolinos. Además, mordía la quilla de la canoa como queriéndolo voltear. Ese día el pescador pensó en hacer algo para que el bugeo dejara de molestarlo. Preguntando a otros señores, logró conseguir una receta especial para espantar el bugeo, echándole tabaco soplado alrededor de la canoa.

Cuando hizo ese trabajo, el bugeo le hizo soñar diciéndole que por qué le hacía esa maldad, sabiendo que él era un animal que le quería dar la suerte. Entonces el pescador pensó que a los animales no se les debe hacer cosas malas, especialmente al bugeo, que es un animal que a veces ayuda a conseguir el pescado. Al día siguiente, cuando se fue a pescar al lago, se encontró al bugeo que nuevamente le empezó a soltar burbujas y a nadar muy cerca de la canoa, pero esta vez hizo rebalzar una gamitana enorme. Él le dio las gracias al bugeo y se fue muy contento a su casa para comérsela con fariña.

Cuando llegó a la comunidad, todos le preguntaban como había hecho para conseguir esa gamitana tan grande, a lo que él respondió que el bugeo se la había regalado. Todos extrañados preguntaron



cómo conseguir la ayuda del bugeo y el pescador les dijo que había que pedirselo con hartas ganas, ya que los bugeos entienden y escuchan. En ese momento, cuando todos estaban reunidos en la orilla del río, el bugeo hizo varar a otra gamitana.

Lucio Ahuanari León



Delfines
y amigos

LOS BUFEOS Y LOS MANATÍES



Los manatíes y los bufeos son amigos. El manatí es el abuelo del bufeo, el bufeo y el manatí se encuentran juntos en los remansos.

El bufeo le dice al abuelo manatí que no se acerque mucho a la orilla, porque la gente le puede picar. Entonces el abuelo manatí le hace caso al bufeo y el abuelo manatí piensa esconderse para que la gente no lo vea.

Comienzan a hablar los dos, el abuelo manatí y el bufeo; el nieto le dice al abuelo: “Escóndete para que no te miren”. Entonces el manatí se esconde y no sale a respirar rápido. El bufeo tiene que estar junto al abuelo manatí todo el tiempo avisándole de todo y por eso la gente nunca puede acercarse mucho al manatí.

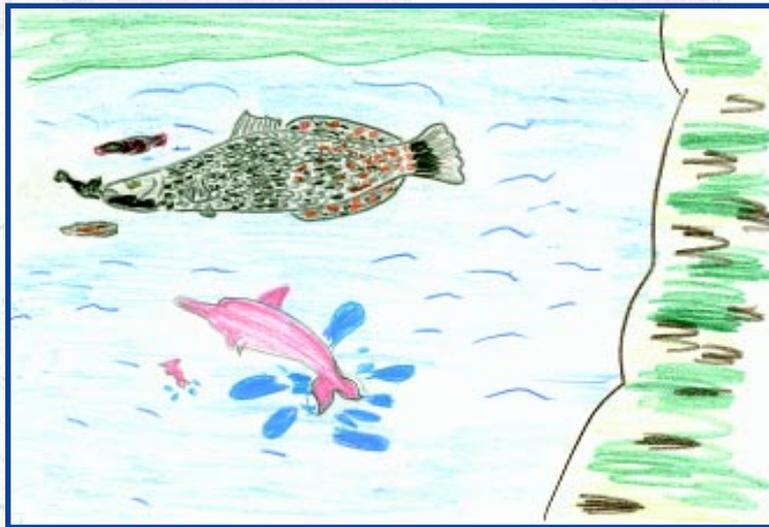
Casimiro Ahué

EL PIRARUCÚ Y EL DELFÍN



Había una vez un pirarucú que nadaba en el río Amazonas. Allí mismo también estaba un delfín y jugaba y jugaba con un palo. Entonces el pirarucú se puso a mirar cómo el delfín saltaba y el delfín empezó a molestar al pirarucú. El pirarucú se fue tranquilo para que el delfín no lo molestara, pero el delfín lo persiguió y lo siguió molestando. El pirarucú no puso atención, pero después se puso muy bravo y ambos se pusieron a pelear. Finalmente el delfín se fue para no molestar más al pirarucú y desde entonces ambos se hicieron amigos para toda la vida.

Karen Sofía



Índice de historias

Historias de pescadores

¿Cómo es el bufeo?	2
La ciudad de los delfines	3
El pescador y el delfín transformado	4
El origen de los bugeos	6
El siringuero y la mujer	8
La ciudad encantada de los bufeos	10
El bufeo colorado	12
El delfín y la boa rica	13
Creación de los lagos y los ríos	14
Los dientes de los bugeos	15

Amores bufeos

La señora que vivía con un bufeo	16
La joven convertida en delfín	18
El delfín rosado	20
La mujer embarazada por el bugeo	22

Yakuruna y otros relatos

El bufeo y la niña	23
La muchacha en el fondo del lago	24
La mujer enamorada	26
El pescador y el bugeo	28

Delfines y amigos

Los bufeos y los manatíes	30
El pirarucú y el delfín	31